

# EL MIROBIRIGA

Año X

Ciudad Rodrigo 9 de Abril de 1933

Núm. 559

## El XIX Centenario de la Redención

### CÓMO LA REDENCIÓN ES UN MISTERIO

Según la Teología católica, el misterio es una verdad divina, revelada por Dios y que nuestro entendimiento no puede demostrar nunca, aunque puede resolver las dificultades suscitadas contra ella y estudiar su conveniencia y hermosura.

Se deriva esta definición de la transcendencia misma de Dios. Ya consideremos su esencia infinita, ya su inteligencia y libertad infinitas, habrá en Dios abismos insondables, cuya profundidad no alcanzaremos a ver mientras no gocemos de la visión intuitiva en la gloria.

Uno de los misterios de nuestra fe es el que la Iglesia conmemora de modo solemne en los días de Semana Santa, a saber, el misterio de la Redención, del cual además celebramos este año el Centenario XIX.

La Redención es un misterio, porque supone el misterio de la Trinidad Beatísima; ya que una persona divina es quien toma la naturaleza humana para que así Dios-Hombre ofrezca una satisfacción proporcional a la falta y repare nuestra naturaleza radicalmente arruinada y corrompida hasta el fondo por el pecado.

La Redención es además un misterio en sí misma, porque es el secreto consejo de la sabiduría eterna, el decreto libre de la voluntad infinita, que había estado oculto a todos, a los ángeles como a los hombres, y que ha sido anunciado al mundo, en el tiempo establecido por la más sublime de las teofanías.

Es ciertamente un misterio que el amor todopoderoso, que había sido ya el amor creador, haya querido tomar un nuevo nombre y se haya constituido en amor víctima. Es un misterio que el Hijo de Dios haya consentido en hacer de su existencia sobre la tierra un sacrificio continuo y que haya determinado fundar su religión sobre la abnegación individual de los fieles, de modo que su Iglesia estará basada en el sacrificio y será perseguida en el mundo precisamente porque predica, impone y practica el sacrificio. Es una maravilla sorprendente e incompre-

sible la substitución de un Dios en el lugar de los culpables, de suerte que un Dios-Hombre sufra, satisfaga y merezca por sus criaturas. Ved aquí el inefable sacramento que confunde y arrebatada, que hacía estremecer al alma generosa de San Pablo y que en el silencio de la oración, ha producido las ternezas y los éxtasis de Catalina de Sena y de Teresa de Jesús.

Por último, la Redención es como la síntesis de todos los misterios concernientes a la humanidad. Toda la historia del género humano y todo el conjunto de la religión se reducen a un misterio de amor, a un misterio del mal, a un misterio de triunfo. El amor

es quien ha creado, sostiene, conserva y hace vivir al mundo. Frente a él se ha levantado el más odioso de los fantasmas, que al mismo tiempo es la más palpable y terrible de las realidades: el mal ha gobernado al mundo, el mal nos abraza, nos constriñe, nos conduce muchas veces como a esclavos. No obstante la guerra encarnizada que al bien le hace el mal el amor debe tener la última palabra: el término final de la historia será el amor triunfante, como su principio había sido el amor creador.

Pues bien, la Redención resume y explica este triple misterio.

El testimonio supremo del amor, la

prueba más elocuente de que se ama a los hombres consiste en dar la vida por ellos; y esto es lo que ha hecho Jesucristo.

Nosotros comprendemos mejor el misterio del mal y entendemos claramente la malicia del pecado, cuando vemos a la justicia divina exigir a Cristo inocente, pero víctima por nosotros, el rescate de la cruz, y cuando oímos exclamar a Jesús oprimido por el peso de nuestras culpas: «¡Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado!» Entre los hombres la justicia se debilita cuando se convierte en misericordia; en la Redención aquella persevera intacta, pues para el perdón divino es necesario que Dios-Hombre substituya a los culpables y satisfaga por ellos.

Finalmente, la Redención asegura el triunfo: gracias a ella el príncipe de este mundo ha sido arrojado de su imperio aun en la vida presente; gracias a ella la muerte será aniquilada. Cristo reinará sobre todos sus enemigos y con El su Iglesia, constituida para siempre la nueva Jerusalén.

La disposición de los pensamientos hasta aquí expresados se debe a la docta pluma de uno de los más expertos vulgarizadores de la Teología católica en estos últimos tiempos, a Eduardo Hugón, profesor que fué de dogma en el Pontificio Colegio Angélico de Roma; y mi vehemente deseo es que sirva de preámbulo a la lectura obligada en estos días de un capítulo escrito por otro hermano suyo de hábito, del capítulo cuarto de la «Guía de pecadores» obra que deben poseer todos los cristianos que hablen la lengua de Cervantes, capítulo que trata «del cuarto título por donde estamos obligados a la virtud, que es el beneficio inestimable de nuestra redención». De la robusta elocuencia del venerable Granada, autor de la «Guía de pecadores», dijo Menéndez y Pelayo «que es toda calor y afectos que arrancan lumbre del alma más dura y empedernida».



CRISTO CRUCIFICADO, escultura de Gabino Amaya

† MANUEL, OBISPO, A. A.

## Cronología de Cristo

Ocupación más propia de hombres estudiosos que del común de los fieles es esta de la cronología de la vida del Redentor del mundo; pero ya que las ansias de saber acucian hoy a todos los espíritus, y pocos no sabrán que el presente Centenario de la Pasión, como declaró el mismo Pontífice, se celebra siguiendo *la opinión común de los simples fieles*, no conforme a datos categóricos que la ciencia no puede darnos, quiero decir algo sobre este problema aún sometido a la disputa de los sabios.

Si lo desabrido de los números había de cansar a los lectores, estoy cierto que el solo pensamiento de que todo ello gira al rededor de la adorable Persona de Cristo le prestará algo de aquel encanto que ofrece su inefable hermosura. Y no será menester decir que la incertidumbre de la fecha nunca puede ser parte para menguar la certeza de los altos misterios que conmemoramos.

Tres fechas ocupan principalmente la atención de los cronólogos en la vida de Jesucristo: la del nacimiento que es el punto de partida de una nueva era; la del comienzo de su vida pública inaugurada con el bautismo en el Jordán; la de su afrentosísima y sacratísima muerte. Según la creencia popular, que obedece a las fechas establecidas por Dionisio el Exiguo, habríamos de decir que Jesucristo nació en el año 1, comenzó su predicación en el año 30 y padeció muerte de cruz en el año 33. Pero todos dan por cierto el que este monje erró el cálculo, al dejarse llevar de un afán infundado de hacer caer en domingo el día de la Encarnación del Verbo.

En efecto: la fecha señalada por Dionisio el Exiguo al nacimiento del Salvador corresponde al año 754 de la fundación de Roma; mas como por otra parte sabemos por Josefo que Herodes murió en el año 750, y, conforme el mismo Evangelio insinúa, Cristo nació poco antes de esta fecha, hemos de deducir que la fecha del nacimiento es anterior al 750. De aquí no podríamos sacar necesariamente el que fuese en diciembre del año 759 la fecha de aquella primera Navidad en el pobre establo de Belén, pero sí afirmaremos que ella es la que más se

acomoda a lo que San Lucas dice de la aparición del Bautista y bautismo de Cristo.

Según el Evangelista fué en el año 15 del gobierno de Tiberio César cuando se hizo oír la palabra del Precursor en el desierto. Sobre poco más o menos, la llegada de Jesucristo al Jordán para ser bautizado coincidió con los comienzos de la austera predicación de su primo. Al determinar, sin embargo, cual fué ese *decimoquinto* año de Tiberio cabe el preguntarnos si hemos de contar su reinado desde la muerte de Augusto o desde que Tiberio fué asociado al trono.

de Jerusalén le replicaron: «¿Hase construido este templo en *cuarenta y seis años* y tú vas a levantarlo en tres días?» Ahora, esta restauración del templo comenzó el 734 de Roma, lo que nos lleva a deducir que el episodio mencionado sucedió en el 780, cosa muy conforme con el relato del Evangelio que pone este suceso no mucho más tarde del Bautismo.

Si fuese cosa cierta el que la predicación del divino Maestro duró tres años, fácil nos sería llegar a la determinación de la fecha de su Pasión. Mas si los mejores exégetas no han podido aunar los pareceres, menos

no, solamente el 7 de abril del 783 de Roma, 30 de la Era cristiana, coincide con un viernes.

Si con todos estos testimonios no queda resuelta la cuestión de una manera terminante, nos cabe al menos el pensar que tiene en su apoyo esta afirmación el parecer de los más célebres cronologistas; sin olvidar en ello que además conserva la tradicional creencia respecto a la edad de Jesucristo, cuyas tres fechas principales probablemente fueron como queda dicho:

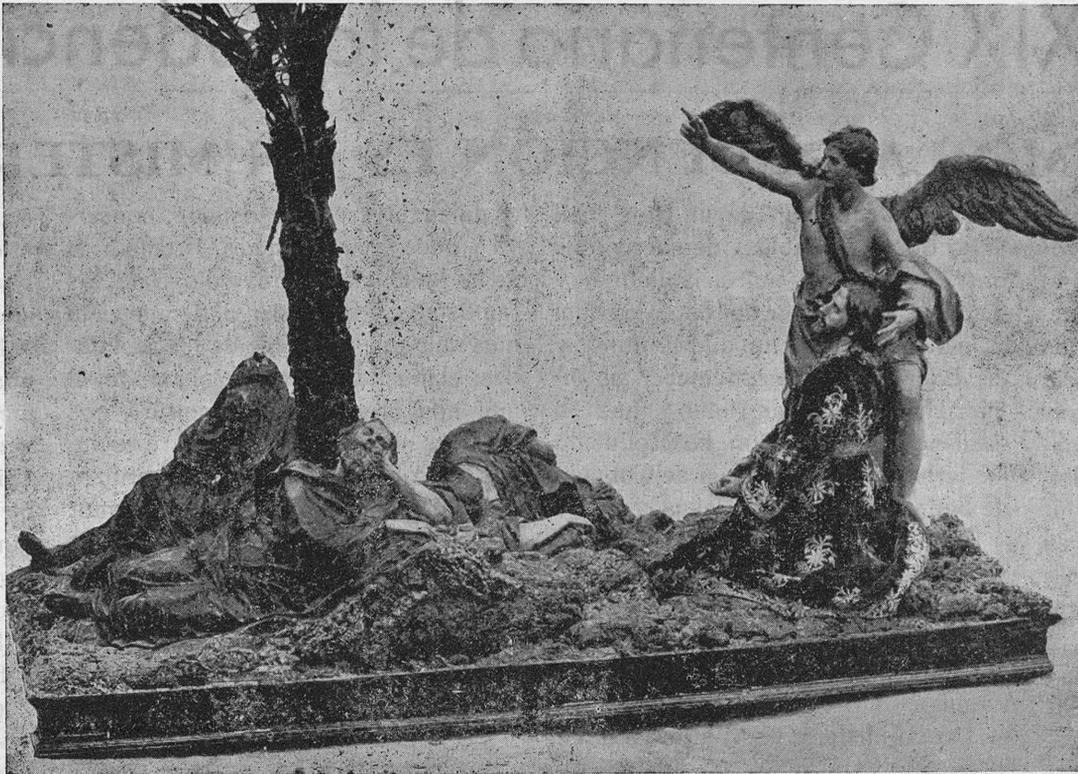
749 de Roma: 5 a. J. C. diciembre, Nacimiento; 780 de Roma: 26 d. Jesucristo, enero, Bautismo; 783 de Roma: 30 d. J. C., abril, Muerte.

Esto no quita importancia a la celebración del centenario en el año actual, de cuyas solemnidades extraordinarias tantos frutos espera el Papa para el mundo entero; pues, aunque no pudiese ostentar en su favor algunas probabilidades que de hecho tiene, la grandeza y beneficio de la Redención suple esta falta de datos ciertos que Dios quiso dejar a la disputa de los hombres y que acaso no lleguemos a descubrir hasta el cielo.

De no ser el año 30, optaríamos por el año 33, que corresponde al 786 de Roma, como fecha más probable de nuestra Redención; en cuyo caso habría que interpretar la frase de San Lucas «*el año decimoquinto del imperio de Tiberio...*» en el otro sentido que precisamente rechazamos arriba por la dificultad que surge de la fecha de la muerte de Herodes. Pero en cualquiera de los casos no dejaríamos la convicción de que la vida pública del Señor duró poco más de tres años.

De los pocos libros que hemos podido consultar para este sencillo resumen, Fouard, Fillion, Lagrange, Mourret, y Grandmaison se inclinan hacia la primera sentencia: el año 30 como fecha la más verosímil del cruento Sacrificio de la Cruz, a la que no resta nada de fuerza el hecho de haber señalado el Pontífice el año presente para la celebración del Centenario, pues lo que en ello anhela el Vicario de Cristo es que el mundo torne su atención a los misterios que culminan en el Calvario, de donde procede la verdadera vida y civilización.

BLAS ANTONIO RODRÍGUEZ.



LA ORACION DEL HUERTO, célebre "paso" de Salzillo

Fácil es la solución, porque en el primer caso nos llevaría a la fecha del año 781 al 782 de Roma, y en el segundo al año 780, que corresponde al año 27 de lo Era vulgar. Tenía entonces el Mesías como treinta años, «*quasi annorum triginta*» en frase de San Lucas, lo cual nos inclina a aceptar el año 780, no solo porque quitando treinta años a la otra fecha nos llevaría a poner el nacimiento el 751 lo más tarde, cosa imposible, sino porque esta otra se acerca mejor a la idea evangélica: Cristo contaba entonces *treinta años y algunas semanas más*.

En confirmación de esta fecha viene aque pasaje de San Juan en que al decir Jesús a los judíos, como señal de su misión, que destruyesen el templo de su cuerpo y que lo reedificaría en tres días, ellos entendiéndolo del tem-

plado nos sería a nosotros lograrlo. Dejemos a estos el aquilatar afirmaciones tan singulares y autorizadas como la de San Irineo, comentando un pasaje del capítulo octavo de San Juan, mientras resumimos el parecer, acaso el más común, sobre esta fecha.

Todos los Evangelistas coinciden en afirmar que el Señor murió en la *Parasceve*, nombre con que se designaba el viernes, que por ser el anterior a la solemnidad pascual llama el cuarto Evangelio «Parasceve de la Pascua». Este día corresponde al 14 de Nisan, día 7 de Abril, según nuestra manera de contar; y entre los años 28 y 34 de nuestra Era, como han probado con sus cálculos astronómicos algunos sabios, entre ellos Pío Emanuelli del Observatorio del Vatica-

## BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Capital: 100.000,000 de Pesetas

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa  
CAJA DE AHORROS 4 por %  
CONSIGNACIONES A UN AÑO 4 ½ POR %

Oficinas: Calle de D. Julián Sánchez

**Casa MARCOS.** JOYERÍA, PLATERÍA, RELOJERÍA Y ÓPTICA. Esta casa es la  
Plaza Mayor, 11

que de más surtido dispone en artículos para regalos. También se encarga de cuantas reparaciones se le confien, por estar en relaciones con los principales talleres de platería.

Se garantizan los trabajos. ESMERO, PRONTITUD Y ECONOMIA. Probad y os convencereis.

## La Redención Social de Jesucristo

A la venida al mundo de Jesucristo las dos terceras partes de la humanidad estaban sumidas en la miserable condición de la esclavitud. La desaparición de esta lacra de la sociedad es obra exclusiva del Cristianismo; si algún rastro queda, es precisamente en aquellos países que no han visto la luz del Evangelio.

Organizó la Iglesia la vida social de las sociedades cristianas después de la conversión de los bárbaros a base de los gremios o corporaciones profesionales y cristianas, proveyendo de esa manera a la armonía entre las clases productoras y las clases patronales y el Liberalismo se encargó de desarticular esta vida corporativa de la Iglesia predicando la libertad absoluta del contrato de trabajo, sin sujeción a norma moral alguna, y vino, como consecuencia, el abuso del capitalismo sobre el trabajador, que puesto en la alternativa de elegir entre verse privado del trabajo o contentarse con un misero jornal, optó por este a pesar de ser un jornal mezquino insuficiente a todas luces para la alimentación y vestido del trabajador y mucho más insuficiente para el sostenimiento y desarrollo de una familia.

La Iglesia por el Papa Pío XI condena el Liberalismo social y político y empieza la nueva era de Redención del proletariado o de la masa cristiana, reducida por aquel, en frase de León XIII, a una condición inmerecida y distante poco de la de los esclavos. La Iglesia entonces se aplica de nuevo a la redención de los hombres del trabajo para librarlos de la nueva esclavitud.

León XIII señala el punto de partida con la publicación de la Carta Magna del trabajo: La Encíclica «Rerum Novarum». Ella sola constituye el más solemne mentís a la acusación injuriosa que el socialismo hace a la Iglesia, de que no tiene otra doctrina para los obreros que la resignación en sus miserias. Todo lo contrario, en ella después de afirmar la necesidad de la armonía, que debe reinar entre el capital y el trabajo para que la producción sea mayor y con ella el bienestar de los hombres, afirma el derecho que el obrero y clase trabajadora tienen a organizarse para defender sus legítimos intereses contra el abuso de los grandes industriales y patronos, que traficaban con el trabajo del obrero como, si este fuera sólo una vil y común mercancía. León XIII ve en estas asociaciones el gran medio de defenderse los obreros asociados, que aisladamente habían sido absorbidos por la codicia del patrono.

Con la ayuda de la Asociación el obrero podrá: a) exigir trabajo, b) que se remunere debidamente su trabajo, c) una participación proporcional en las grandes ganancias de la empresa; sea por el accionariado obrero, sea por la participación en los beneficios, sea en la dirección de la industria, d)

## PLEGARIA

Llora la Madre  
Junto al madero  
Donde la vida  
Está muriendo...  
Mas de la Virgen  
El llanto acerbo  
Tiene más penas  
Que los tormentos  
De Aquel que carne  
Tomó en su seno  
Para ser víctima  
De nuestros yerros;  
Llora a otros hijos  
Que, no queriendo  
Volver sus pasos  
Hacia los cielos,  
Pisan la sangre  
De aquel Cordero,  
Que por ser rica  
No tiene precio...  
¡Roja semilla  
Que en duros pechos  
No logra arraigo  
Ni frutos buenos!  
Por eso llora,  
Sin ver consuelo,  
La Santa Madre  
Del Nazareno.  
Caiga tu llanto  
Sobre el perverso  
Que con sus culpas  
A tu Hijo ha muerto;  
Y haz tú, piadosa,  
Que por tu medio  
Se reconcilien  
El Juez y el reo:  
Si tú le hablas  
Oírás tus ruegos,  
Que aunque ha expirado  
Sigue viviendo...

XAVIER



MATER DOLOROSA, escultura de Coullaut-Valera

la resistencia por medio del derecho a la huelga a las explotaciones de que sea objeto.

El Papa actual Pío XI que rige los destinos de la Iglesia, ha completado la obra de León XIII en su Encíclica «Quadragesimo anno» de manera que el que quiera conocer la tendencia de la Iglesia en materia social, no tiene más que estudiar estas dos Encíclicas, que en ellas encuentra resumida su doctrina.

Haciendo justicia al Socialismo, con la misma finalidad de redimir al trabajador de su condición servil y extrema pobreza, y como reacción contra el Liberalismo, nació y pudo conseguir este objetivo si no se hubiera puesto en pugna con el Catolicismo. Si el Socialismo se hubiera contentado con ser un sistema social, que tuviera como finalidad el procurar por medios lícitos el mejoramiento moral y material de la clase obrera, no se distinguiría del Catolicismo, es más, sería el mismo Catolicismo social de León XIII. Pero el Socialismo no se contenta con esto, aspira a ser un sistema integral de civilización materialista y atea, sin alma y sin Dios, y en este sentido dice el Papa Pío XI en su En-

cíclica «Quadragesimo anno», que es incompatible con el Catolicismo. Niega a Dios, como autor y creador del mundo; niega en el hombre su composición de dos elementos, material el uno, el cuerpo, y espiritual el otro, el alma, principio y vida de aquel; y negando la existencia del alma espiritual en el hombre, niega su dependencia de Dios y la necesidad de la Religión como conjunto de relaciones del hombre para con Dios, y, como tal sistema, es una herejía más, de las que el Catolicismo dejará tendidas, como cadáveres muertos, a lo largo del camino de su historia. El Catolicismo sufre hoy en España y en el mundo entero las sacudidas violentas del Socialismo, como sufrió las del Arrianismo, como sufrió las del Protestantismo y las del Liberalismo. Hoy estos sistemas son cadáveres, mañana lo será el Socialismo. El hombre no se resignará a perder su dignidad, quedando reducido a un animal más en la escala zoológica, ni su ciudadanía del cielo, ni su filiación de Dios, ni su patria eterna por un pedazo de pan, ni por un plato de lentejas. Lo hizo Esaú y mereció la reprobación de Dios y de la historia.

El Socialismo ha sido suscitado por Dios, como azote del capitalismo egoísta sin entrañas ni caridad. Cumplida su misión morirá y sobre su cadáver volverá a erigirse la Cruz y sobre la Cruz Jesucristo con los brazos extendidos para abrazar juntamente a patronos y obreros, que quieran establecer sus relaciones a base de las dos grandes virtudes cristianas, la justicia y la caridad y entonces una vez más Jesucristo seguirá siendo el Redentor de los hombres.

MATEO PRIETO  
VICARIO GENERAL

¿No sentís—dejo aparte la fe—, no comprendéis la belleza moral, la delicada emoción, el sentido metafísico, la soberana excelsitud de esa Imagen [la de Cristo Crucificado] que hace veinte siglos lleva tras sí al torrente hervoroso de la humanidad, empuja a las muchedumbres por todos los caminos de la tierra, domina las tempestades, preside las horas del amor y del dolor, señorea las cunas y los sepulcros, conmueve a los artistas, desconcierta a los sabios, transfigura a los héroes, a los apóstoles y a los mártires? RICARDO LEÓN.

## HIJO DE DIOS

Engendrado el Verbo en los esplendores de la inteligencia del Padre y por ello Hijo de Dios, lumbre de su lumbre y figura substancial de su substancia desde los albores sin principio de la eternidad, en la limitación del tiempo predefinido por los designios divinos, para dar testimonio de la verdad y redimir a los hombres del pecado, se hizo carne en las purísimas entrañas de la siempre Virgen María y por espacio de treinta y tres años habitó entre los hombres y conversó con ellos y fué vista su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

¡La gloria del Hijo de Dios!

«Qué lengua hay que la cuente?

Vestido está de gloria y de grandeza  
Y luz resplandeciente».

Quede pues para las águilas que tienen en la púpila fuerza para mirar a Cristo, Sol de justicia de hito en hito, exponer las magnificencias del Hijo de Dios en los resplandores de su majestad soberana, nosotros, como los astrónomos, cuya vista se ofusca con los fulgores solares, aprovecharemos el eclipse de las grandezas divinas en la Pasión de Jesús, para estudiar un argumento, una sola prueba de su divina filiación.

Hijo de Dios. Así dijo el Arcángel S. Gabriel a la única Virgen Madre que sería llamado aquel Santo que había de nacer de sus purísimas entrañas.

Y por llamarse y confesarse El mismo Hijo de Dios fué condenado a muerte por los Escribas, Fariseos y Sacerdotes de Jerusalén.

Porque el odio de los enemigos del Redentor, deseando llegar, costase lo que costase, a la muerte de Cristo, con deslealtad verdaderamente farisáica, hace un doble proceso para condenarle.

El primero, religioso y teológico, el del juicio celebrado en el Palacio del Príncipe de los Sacerdotes; el otro, político, fundado en absurda ambición y rebeldía, expuesta en forma que más pudiera impresionar al débil representante del pueblo Romano en la Judea.

La acusación de los sacerdotes contra Jesucristo ante Pilatos es la de que quiere hacerse rey en contra de la soberanía del César. A ella contesta el divino Acusado, diciendo que su reino no es de este mundo; y de tal manera persuadió al Juez pagano de su inocencia, que después de oírlo, no pudo menos de salir adonde estaban los Judíos y decirles: «Yo no encuentro en este hombre ninguna causa de muerte».

De este modo quedó sentado que, aunque después por vil cobardía Pilatos lo condenase a morir en la Cruz, no sería por el delito político de que era acusado, sino por ceder al odio que los judíos le tenían y a causa del proceso religioso que le habían seguido en el Sanedrín.

Y este proceso se condensa todo en que Jesucristo se hacía a sí mismo Hijo de Dios.

He aquí como refieren este singular proceso los tres Sigónticos. No perdamos ninguna de las circunstancias del

juicio. Cuando se llega a indagar sobre la filiación divina del Reo, es cuando ya se han rechazado por incongruentes y contradictorias todas las imputaciones de los acusadores y cuando se ha hecho tan patente la saña de los enemigos, que no se darán por satisfechos sino con la muerte del Acusado y éste de modo tan visible que Jesús, aunque no tuviera ciencia divina, lo conocería por su perspicacia meramente humana, pues además de que ya varias veces habían intentado matarle, era público el designio que entonces tenían de realizar sus intentos, que inútilmente pretendían cohonestar con aquella forma de proceso.

Dícele Jesús: Tú lo has dicho. Pero además os digo que un día veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de la fortaleza de Dios y viniendo sobre las nubes del Cielo.

Entonces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemó. ¿Para qué necesitamos ya testigos? He aquí habéis oído ahora mismo lo blasfemia. ¿Qué os parece? Y ellos, respondiendo, dijeron: Reo es de muerte».

He aquí el mismo interrogatorio descrito por S. Marcos. (C. XIV. v. 60 etc.)

«Y levantándose al medio el sumo

la blasfemia ¿Qué os parece? Los cuales todos sentenciaron que era reo de muerte».

San Lucas señala en particular la circunstancia de la hora de este interrogatorio con las siguientes palabras, en que nos lo describe. (C. XXII, v. 66).

«Y así que llegó el día concurrieron los Ancianos de la plebe y los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas y lo llevaron a su concilio, diciendo: Si tú eres Cristo, dínoslo.

Y les respondió: Si os lo dijere, no me creeréis, y si os preguntare no me responderéis, ni me habéis de dejar libre.

Desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra de la fortaleza de Dios.

Dijéronle entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? El cual respondió: Vosotros lo decís que yo lo soy.

Mas ellos dijeron: ¿Para qué deseamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca».

He aquí el verdadero juicio religioso contra Jesucristo. La Sinagoga lo condena a muerte precisamente porque se confiesa «Hijo de Dios».

Ya hemos dicho que el aparente proceso político ante el tribunal de Pilatos, no tiene otro fin que el lograr del representante del Imperio Romano la ejecución de la sentencia. Para ello los fariseos no reparan en medios. La mentira, la calumnia, la amenaza, les sirvieron admirablemente para doblegar la vacilante voluntad del juez, que en vano intentó lavar con agua la mancha de su responsabilidad por el deicidio, afirmando que él no tiene parte en la muerte del Justo.

Su sangre, la sangre de Hijo de Dios, los principales culpables pidieron a gritos que cayera sobre ellos y sobre sus hijos.

Y sobre ellos cayó.

El Hijo de Dios en el eclipse completo de su grandeza y de su hermosura, la más bella de los hijos de los hombres, pende ya de la Cruz.

Sus enemigos no se sacian con la sangre que hilo a hilo corre de sus llagas, y duplican los tormentos de la crucifixión con los de la contumelia y la afrenta.

Y decían: «A otros hizo salvos que se salve a sí mismo, si puede. Si es el Rey de Israel que baje de la Cruz y creeremos en El. Ya que confió en Dios que lo libre ahora si lo quiere, pues El dijo que era Hijo de Dios».

Los insensatos no sabían que precisamente moría porque, Hijo obedientísimo de Dios, había aceptado desde la eternidad el decreto de su muerte con el más profundo rendimiento, aceptación renovada, cuando en la oración del Huerto de Getsemaní había dicho por tres veces: «Padre, si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Y esta sentencia y esta muerte es la prueba más luminosa de la filiación divina del Reo crucificado.

Por eso a su muerte se oscureció el sol, el velo del templo se rasgó, temblaron las montañas, las peñas saltaron



### SANTÍSIMO CRISTO DE LA FE

Así Jesucristo es el primer mártir de la verdad dogmática, de ser El el «Hijo de Dios», aun a sabiendas de que por ello lo habían de condenar. Veamos la narración del juicio en S. Mateo. (Capítulo XXVI, v. 62 etc.)

«Y levantándose el Príncipe de los Sacerdotes le dijo:

—¿Nada respondes a las cosas, que estos testifican contra tí?

Mas Jesús callaba. Y el Príncipe de los Sacerdotes le dijo:

Te conjuro por Dios vivo para que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios.

Sacerdote preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada a esas cosas que te son objetadas por éstos?

Pero El callaba y nada respondía. De nuevo el sumo Sacerdote le interrogó y le dijo: ¿Tú eres el Cristo Hijo de Dios bendito?

Y Jesús respondió: Yo lo soy y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la fortaleza de Dios y viniendo con las nubes del Cielo.

El Sumo Sacerdote, entonces rasgando sus vestiduras dijo: ¿Para qué deseamos ya los testigos? Habéis oído

## “MARIA-ROSA”

GRAN FÁBRICA DE HARINAS.

Garantía absoluta en clases y semillas.

Maquinaria modernísima, sistema DAVERIO

Propietaria: Doña Rosa Sánchez, (Viuda de García Estévez)

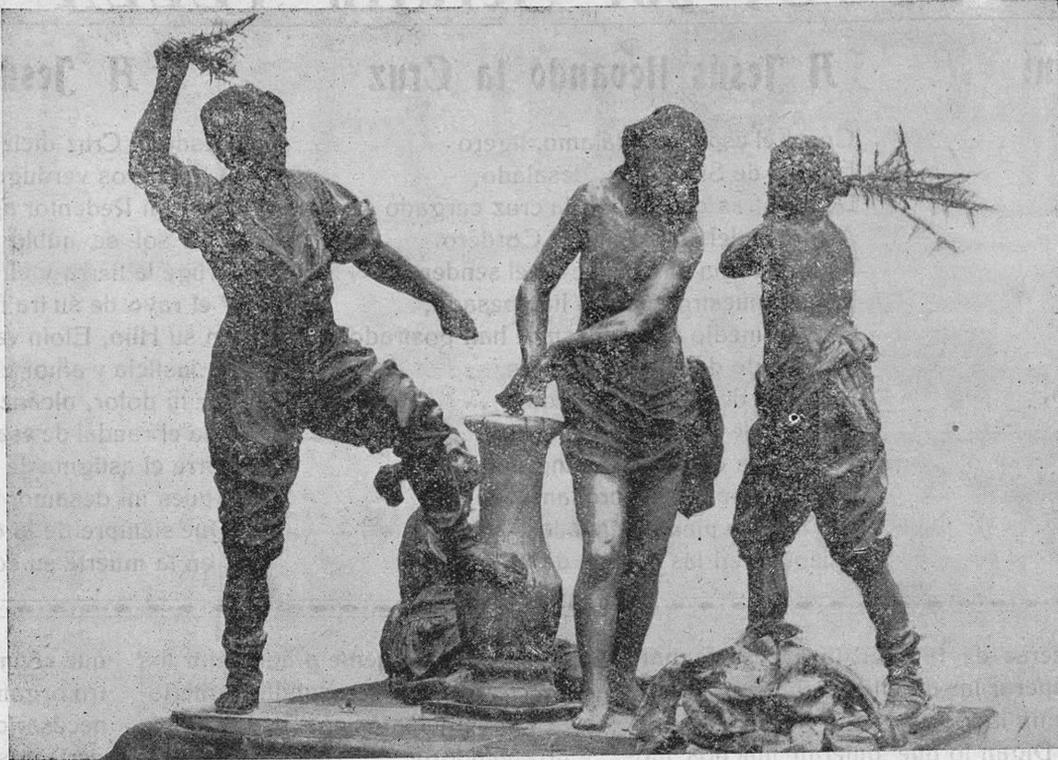
HIJA DE DON JOSÉ SÁNCHEZ SEVILLANO

CIUDAD RODRIGO (Salamanca)

## FLAGELACIÓN

Este es uno de los grandes y maravillosos espectáculos que ha habido en el mundo. ¿Quién jamás pensó que habían de caer azotes en las espaldas de Dios? Pues ¿qué cosa más lejos de la alteza y gloria de Dios que la bajeza de los azotes? Castigo es éste de esclavos y ladrones, y tan abatido castigo, que bastaba ser uno ciudadano de Roma para no estar sujeto a él por culpado que fuese. Y con todo esto, ¡que venga ahora el Señor de los cielos, el Criador del mundo, de la gloria de los ángeles, la sabiduría, el poder y la gloria de Dios vivo, a ser castigado con azotes!

FR. LUIS DE GRANADA.



LOS AZOTES, "paso" de Salzillo

## NOTICIAS

en pedazos y muchos sepulcros se abrieron y El, Jesús, el Hijo de Dios, con plena confianza en su Padre celestial, en el último momento de su vida mortal, confesó por última vez a su Padre divino, clamando con una gran voz, triunfadora de la muerte y del infierno:

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Y diciendo estas cosas expiró.

Viendo el centurión todo lo que había sucedido, glorificó a Dios diciendo: Verdaderamente, este hombre era el «Hijo de Dios».

Así el mundo pagano, representado en este Centurión, empezó a abrir los ojos a la redención, haciendo paladina confesión de la filiación divina a Jesús, a quien su pueblo condenara a muerte por no reconocer en El, al ansiado Mesías, anunciado por sus Profetas, como Salvador del mundo e Hijo unigénito del Padre.

Solo nos falta terminar estas líneas con el magnífico testimonio de las palabras, con que San Juan, de primera intención puso fin a su Evangelio:

«Estas cosas han sido escritas para que creais que Jesús es el Cristo HIJO DE DIOS y para que, creyéndolo, en su nombre tengais la vida eterna.

JOAQUÍN ROMÁN.

ANÚNCIESE V. EN

## MIRÓBRIGA

Y AUMENTARÁN SUS VENTAS

## Policlínica Médico-Quirúrgica

**DR. EMILIO HERNÁNDEZ**

(Especialista en Partos y Matriz).  
Del Instituto Rubio, de Madrid.  
Ddo. de las Maternidades.

**DR. BERNABÉ HERNÁNDEZ**

(Especialista en Piel, Venéreo, Sífilis).  
Ddo. del Hospital de San Juan de Dios  
y Dispensario Martínez Anido.

Medicina general.—Rayos X.—Pneumotórax artificial.—Diatermia.—De 11 a 2 y de 5 a 8.

CALDUEBLA. NÚMERO 1.—CIUDAD RODRIGO

cátedra durante los días de la Novena el R. P. Sabino Lezano, O. P. Todos los cultos han estado muy concurridos.

—El sábado primero del actual, celebraron en la sala de sesiones del Ayuntamiento, asamblea los médicos del partido, asistiendo a la misma la misma la Junta de Gobierno del Colegio Oficial Médico.

El presidente del Colegio Provincial, saludó a los reunidos y después le habló de la Previsión Médica, que ha sido extendida a los Farmacéuticos y Odontólogos.

Conocieron los reunidos, entre otros asuntos, lo sucedido al médico de Villar de Ciervo, señor Paz. Acordaron prestar al mismo el apoyo moral y material que fuera necesario hasta conseguir solucionar el mismo.

Terminada la asamblea se reunieron en fraternal banquete en el Café del Porvenir.

—El lunes celebraron los patronos mirobrigenses una reunión en el Cine Novedades.

Les dirigió la palabra el secretario de la comisión organizadora de la Patronal Mirobrigense señor Sánchez Vasconcellos, quien le explicó las gestiones realizadas y habló sobre asuntos de interés general para los asociados. Esta entidad ha abierto su oficina en el Rincón de la Pasión número 1, donde todos los asociados pueden consultar cuantas dudas tenga sobre legislación social en vigor.

**Velas** de CERA LITÚRGICA, en calidades garantizadas.

Pídalas en el Comercio de Ultramarinos de ALONSO SÁNCHEZ CONDE, Plaza Mayor, 25 y Madrid, 2

— CIUDAD RODRIGO —

**Trajes talares** La antigua y acreditada **Sastrería de H. BLANCO**, ofrece a los Sres. Sacerdotes, los mejores géneros, el corte más perfecto y la confección más esmerada. PRECIOS ECONÓMICOS.

**Sastrería de H. BLANCO**  
Plaza Mayor, 9, CIUDAD RODRIGO

Consultorio Médico-Quirúrgico

**Dr. Calderón**

CIRUJANO DEL INSTITUTO RUBIO DE MADRID

Enfermedades secretas.—Corrientes eléctricas.—Rayos X.—Análisis clínicos.—Consulta: de 11 a 1 y de 3 a 4.—Cardenal Pacheco (Antes Enlósado).



**S. CORTÉS S.**  
MEDICO DENTISTA  
RÚA DEL SOL, 5

**Ernesto Sánchez**  
Medicina general. Enfermedades de la Infancia  
ANÁLISIS CLÍNICOS.—Consulta: de 12 a 2  
Don Julián Sánchez, 8.—CIUDAD RODRIGO

**Con poco dinero** le ponen tela nueva y le hacen las reparaciones necesarias a sus somiers, en la FABRICA DE **Nicolás H. Castilla** SOMIERS de General Pando, 11 CIUDAD RODRIGO

**Se vende o arrienda** el edificio del Café DOS COLUMNAS. En el mismo darán razón.

**Oficial de Farmacia.** Se necesita con práctica de droguería. Dirigirse a don Luis H. Mirueña.—Ciudad Rodrigo.

MP. DE ENRIQUE CUADRADO, CIUDAD RODRIGO.

**Alonso Sánchez Conde** ULTRAMARINOS Y COLONIALES

Especialidad en galletas, quesos, licores, conservas de pescados y hortalizas espárragos superiores, mermeladas de fruta, jaleas y miel pura en elegantes vasitos de cristal. Chocolates, caramelos y bombones.

**Mantequilla finísima en latas y pastillas.** Venta exclusiva de las acreditadísimas Velas Litúrgicas de cera Máxima y Notabile. Protege ilamas Parisien, que evita el goteo de las velas. Lamparillas Milagrosas, Lámparas Sagrario Litúrgicas, fabricadas por Sucesores de MONZO PLÁ, de Albaida, anunciadas en el «Boletín Oficial del Obispado» de Ciudad Rodrigo

PLAZA MAYOR, 25 Y CALLE MADRID, 2

## ❖ TRÍPTICO, por Serafín TELLA ❖

### A Jesús en el Getsemaní

Orando está en el Huerto el Nazareno  
De la luna al claror, en la espesura,  
Y en un piélago inmenso de amargura,  
Anégase su espíritu sereno.  
Mirando el cáliz hasta el borde lleno,  
De mi hiel y su amor con la mixtura,  
Destilan sus arterias sangre pura  
Para lavar de mi ruindad el cieno.  
¡Haz, pues, Jesús, que de tu cáliz santo,  
No rebozen jamás mis desvaríos,  
Sino más bien los abundosos ríos  
De tu sangre, mezclados con mi llanto!..  
Y en alma prenda de arribar al puerto,  
No me cierres las puertas de tu Huerto!

### A Jesús llevando la Cruz

Como el esposo al tálamo, ligero  
En pos de Sunamitis, desalado,  
De nuestras culpas con la cruz cargado  
Al monte del dolor sube el Cordero.  
Regando con su sangre va el sendero  
Y tanto nuestros yerros han pesado,  
Que en medio de la cuesta le han postrado,  
Sin aliento debajo del madero.  
Doncella de Sión afeminada,  
Deja ya de los goces el beleño,  
Y la senda de amor ensangrentada  
Sigue llevando el sacrosanto leño.  
Si vacila tu planta delicada  
Asiéntala en las huellas de tu Dueño.

### A Jesús crucificado

Desde la Cruz diciendo: ¡Así se ama!  
A los fieros verdugos rescatando,  
Está mi Redentor agonizando,  
Y el sol se nubla ante el sangriento drama.  
Cruge la tierra y el averno brama,  
Y el rayo de su ira fulminando  
En su Hijo, Eloín va dibujando  
De justicia y amor el anagrama.  
Por tu dolor, alcánzame María  
Que el raudal de esa sangre desbordado  
Borre el estigma de la frente mía.  
Y pues mi desamor tanto le aflige,  
¡Que siempre de la cruz viva abrazado  
Y en la muerte su sombra me cobije!

## La Eucaristía y la Juventud

El ansiado renacer del catolicismo en España, en la hora presente, ha de ser provocado por una utilización—valga la palabra—de todas las maravillosas y potentísimos recursos vitales que encierra. Los más sanos y nutritivos alimentos, si no se toman, nada aprovechan: de la misma manera, los ideales más prometedores de venturosas realidades, si no son incorporadas íntegramente a la vida espiritual y social de los pueblos, resultan improductivos y estériles.

Hoy el gran problema del catolicismo español está cifrado en la recta, seria y completa educación de la juventud, que ha de constituir la futura España. Todos convienen en que los males que padecemos en la actualidad se deben, en gran parte, al enorme abandono en que se ha tenido a la juventud, y que la regeneración de nuestra patria ha de venir por ahí, formando nuevos caracteres empapados en la más pura esencia del catolicismo.

Pues, entre los múltiples medios formativos de los jóvenes, se encuentra la sagrada Eucaristía; es tan fecunda para crear *hombres* el sacramento del Altar, que, teniendo que hablar de El, deo, gustoso, otros motivos más altos y teológicos que encierra, para referirme a este, que, con ser más fácil, resulta de evidente actualidad y aspira a despertar en las almas juveniles un deseo grande, intenso de acercarse a la sagrada Mesa, a pro-

verse de la energía necesaria para superar las difíciles luchas que le presenta la vida.

Digan lo que quieran muchos modernos pedagogos, el gran problema de los jóvenes no es otro que el salvar el gran obstáculo de la pubertad. Son tan fuertes las acometidas que entonces comienzan a atormentar al alma juvenil, que necesita un refuerzo



extraordinario para no caer. En efecto: se nubla la inteligencia, bamboleada por las dudas que surgen en torno a los problemas de la filosofía y de la ciencia, cuya amplitud e importancia se ven entonces con fuerza aterradora. El orgullo y la soberbia, la gran mancha del pecado original, crecen con energía y vigor. Y, finalmente, las pasiones de la carne, que contri-

buyen poderosamente a aumentar los desastres de las acometidas anteriores, también claman con voz potente y arrebataadora.

La simple naturaleza no basta entonces para imponerse: se siente débil, acobardada, pusilánime... Es entonces imagen viviente de la barca sin timón en medio del mar alborotado; es la época de todas las crisis.

Contra tanta negrura, contra tamañas fluctuaciones, solo existe una Luz, solo existe un Apoyo, solo existe un Manjar confortante: Jesucristo Sacramentado. «Conocedor,—dice el doctor Gomá—más que nosotros, de nosotros mismos, de nuestras pobres prendas y de nuestros grandes defectos, de la pujanza de nuestros enemigos, del momento circunstancial en

que vivimos, Jesús lleva a todo nuestro organismo sobrenatural lo que es necesario para que seamos «hombres perfectos en Cristo Jesús».

Jesucristo sacramentado es, según El mismo, «pan vivo, pan de vida», y si el pan común, que no tiene vida, conserva la de nuestros cuerpos ¿de qué vida admirable no viviremos los que comemos la Vida misma en la mesa de Dios vivo? Si comulgamos bien, dice San Agustín, «somos lo que recibimos», es decir otros Cristos, y Cristo es la Verdad, Cristo es la Vida perfecta, la vida tipo, la vida sobre toda vida terrena.

¿Sabéis el por qué de tantas flaquezas? Oid a San Pablo: «Por eso hay entre vosotros muchos enfermos, muchos débiles, muchos que duermen». Porque no comulgan o comulgan mal.

Bien lo saben por experiencia los mismos jóvenes, que en todos los Congresos de Juventudes, han adoptado con entusiasmo la conclusión de que un joven católico no puede serlo dignamente sin recibir con frecuencia a Jesús Hostia. Así lo confirman también las historias de todos los jóvenes valerosos y esforzados de nuestros días. Sin comunión no serían nada.

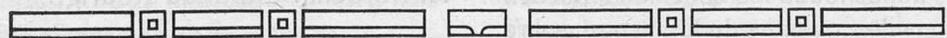
He ahí como el *Mysterium fidei* es el gran Manjar que conforta contra las acometidas de todas las debilidades de la mente y del corazón. Por eso canta la Iglesia

Oh Hostia saludable,

Danos fuerza, ven en nuestra ayu-

[da.

J. M.



Elaboración especial de Vino blanco, dulce, para el Santo Sacrificio de la Misa

**LOIDI Y ZULAICA.-S. Sebastian**

Casa central, Idiáquez, 5. Telegramas: LOIDI. Fundada en el año 1875  
Bodegas de elaboración en Alcázar de San Juan (Ciudad Real)  
Proveedores de los Sacros Palacios Apostólicos

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos con recomendaciones y certificados de los Eminentísimos Sres. Cardenal Arzobispo de Burgos, Arzobispos de Santiago, Valladolid y Valencia; Obispos de Ciudad Real, Pamplona, Orihuela, Salamanca, Segovia, Auxiliar de Burgos, Bayona (Francia), Rvdo. P. Dr. Eduardo Vitoria, S. J., etc.

Exportación a Ultramar. Envío gratuito de muestras. Se vende en la Fonda Universal.  
PETRONILO CUSTODIO.—CIUDAD RODRIGO

Cera Litúrgica Garantizada

de la Cerería Pontificia de los

**Sres. Antonio Tormo y Comp.**

ALBAIDA (VALENCIA)

pueden adquirirla o por su conducto en la **Cooperativa Mirobrigense**

CONCEDIDA LA VENTA EXCLUSIVA EN TODA LA DIOCESIS